
*FIJACIÓN DE PRINCIPIOS DEL PARTIDO SOCIALISTA ANTE EL PARLAMENTO, LA
DEMOCRACIA Y EL FRENTE POPULAR.*

El señor Latcham— Antes de empezar mi discurso, a nombre de mi partido, solicito se me prorrogue la hora por cinco minutos, que necesito, pues, ocuparé veinte minutos en leerlo.

El señor Walker Larraín.- Me opongo.

El señor Latcham.- Son sólo cinco minutos.

El señor Coloma.- Por todo el tiempo que necesite.

El señor Walker.- Retiro mi oposición.

El señor Amunátegui (Presidente). — Solicito el asentimiento de la Sala para prorrogar la hora al honorable señor Latcham por cinco minutos.

—Acordado.

Tiene la palabra Su Señoría.

El señor Latcham.- Señor Presidente:

El extenso debate político planteado en esta Honorable Cámara por diputados de todas las tendencias en las últimas semanas, ha hecho necesaria la palabra del Partido Socialista, para fundamentar algunos de sus puntos de vista en presencia del momento social que vive la República.

Nuestro partido nació en un agitado momento de la vida chilena, como expresión sincera de la obra revolucionaria del 4 de junio, cuando una profunda crisis política y económica conturbaba a la nacionalidad y hacía surgir un desencanto hondo en las grandes masas, que vivían abandonadas de la casta dirigente y de los partidos históricos tradicionales.

El Partido Socialista ha luchado y lucha contra la oligarquía nacional, y ha creado en Chile un estado colectivo que agrupa, en solidaria síntesis de clases, a los elementos manuales e intelectuales del proletariado, de la pequeña burguesía, del campesinado, de pequeños propietarios, de las capas explotadas de nuestra sociedad y a todos los que desean sustituir el actual régimen de explotación económica por un nuevo sistema de solidaridad y de justicia social. Por esto, el Partido Socialista ha conquistado pronto la adhesión de enormes sectores de la población con sus claras y sintéticas consignas, enarboladas a través de todo el territorio por sus voceros y líderes. TECHO. PAN. ABRIGO. CULTURA Y JUSTICIA.

El socialismo chileno no obedece consignas internacionales y aspira, en el orden continental, a crear una internacional hispano-americana que coordine la acción anti imperialista que sienten profunda y palpitantemente todos los pueblos semicoloniales de este sector del mundo.

Busca, a través del acercamiento fraternal, de los congresos anti imperialistas, la deseada unidad económica que será la base futura de la grandeza y de la comprensión de estos pueblos, sometidos durante

su corta historia a la expoliación de las oligarquías civilistas, de los despotismos militaristas y de las intervenciones extranjeras.

Como partido nuevo, el Socialista no ha querido cobijarse a la sombra reformista de la Segunda Internacional ni ha aceptado, en sus tácticas, la intervención de la Internacional Comunista.

En su vida interna se unen y conglomeran sectores diversos de nuestra población que han sabido fortificar su fe en el destino nacional y en el futuro del pueblo chileno, olvidado y esquilado por un siglo, merced a la obra derrotista de la oligarquía dominante.

La oligarquía chilena que hoy simula una fe democrática insincera, constituye en su actual período fascistizante, el principal enemigo de nuestra causa. La oligarquía agraria se ha desnacionalizado a través de un período de ausentismo y de vida dispendiosa que la ha hecho abandonar las principales riquezas en manos del rapaz imperialismo extranjero y olvidar las normas de orgullo patrio que, en otro tiempo, dieron base a la fe nacionalista de nuestros conciudadanos. Nuestro partido es, por consecuencia lógica de su anti oligarquismo, un partido anti latifundista y anti plutocrático. Combate y combatirá a la orgullosa casta que ha heredado los privilegios económicos de los encomenderos coloniales y de los estancieros pelucones, que exaltaron el despotismo de Portales, la fronda aristocrática del siglo diecinueve y la plutocracia bancaria y terrateniente de estos días.

Nuestro partido denuncia al país el espíritu desnacionalizado y anti chileno de la oligarquía y le recuerda ahora sus esfuerzos por desvalorar la moneda, que sirvieron para hacer posible el curso forzoso durante largos períodos de nuestra vida monetaria. Desde 1892, como observa el economista Frank Whitson Fetter, toda reforma monetaria que comprometiera la estabilización del peso tuvo en Chile como mayores enemigos a los propietarios de tierras". Frank Whitson Fetter, La Inflación monetaria en Chile, p. 86.

También esta oligarquía, que hoy desea reconstruirse, bajo la falaz enseña de un civilismo frágil y deleznable, ha contribuido a la crisis nacional por obra de la mala explotación de sus tierras y del gravamen de sus predios, del abandono de las riquezas mineras y de la hipoteca del país en aras de una existencia dispendiosa y cómoda que tuvo expresión literaria en el surgimiento de un tipo como el de "Los Trasplantados", de Alberto Blest Gana, de los rastacueros de Alberto del Solar y de "Los criollos en París", de Joaquín Edwards Bello.

El socialismo exalta la fe en el porvenir de Chile, destruye el pesimismo social, levanta signos de esperanza en el corazón obrero y reconcilia a la pequeña burguesía con el proletariado, arrancando a la primera de las manos brutales del fascismo y de las engañosas seducciones de los demagogos oportunistas.

Pero el Partido Socialista no sólo se halla informado por un sentido combativo, sino que acoge en su campo todas las iniciativas creadoras de una doctrina como la marxista que, a través de su interpretación dialéctica y materialista de la historia, aleja al hombre de los espejismos y coloca su planta victoriosa sobre el firme terreno de la realidad política y social de Chile. El socialismo contiene soluciones para los problemas sociales y económicos, normas para la conducta moral, ideas para nutrir los cerebros de la juventud, consignas para movilizar a las masas obreras, estímulos para los intelectuales, olvidados o menospreciados en el régimen actual de explotación económica, y una filosofía edificada con los elementos mejores del racionalismo laico, del marxismo científico y del humanismo espléndido que arrancó al Occidente de las tinieblas medioevales y abrió la puerta al libre examen, fuente fecunda de todo el pensamiento contemporáneo.

La misión histórica del socialismo chileno consiste, pues, en realizar el equilibrio necesario que nunca verificará el capitalismo imperante: Hacer que no sólo la producción sea social, sino que también sea social su apropiación y distribución. Esta es nuestra profunda razón de ser; esta es la diferencia insalvable que nos separa verticalmente de las derechas reaccionarias o fascizantes y del fascismo criollo, envuelto ahora con las vistosas plumas de la demagogia nacionalista. Se nos acusa de materialistas; pero nuestro materialismo es el dialéctico y filosófico de Marx, Engels; no el materialismo sensualista y epicúreo que ocultan apenas con sus leves vestiduras espiritualistas las capas superiores de nuestra burguesía, cuya fuerza de inmovilidad, de conservación y de silencio está construida sobre siglos de dominio temporal y de sumisión espiritual en los de abajo. Como revolucionarios y reconocedores de la lucha de clases, que es una realidad formidable en nuestro país, como en todo el mundo, decimos que el hecho de participar en la vida parlamentaria no significa que aceptemos la colaboración de clases con la oligarquía o con los sectores demagógicos de la vida nacional.

Para un socialista no hay contradicción, como parecen indicarlo los voceros de la derecha, entre la tarea revolucionaria y su acción y su asistencia a las labores parlamentarias. Porque, en último término, todo depende del carácter de nuestro comportamiento en este santuario de la oligarquía criolla. La reforma, por sí misma, se ha observado, no es contrarrevolucionaria. Es contrarrevolucionaria cuando su alcance y sus proyecciones futuras se limitan al apuntalamiento o conservación del régimen capitalista imperante. Pero la reforma cumple su genuino papel cuando tiene una proyección y un sentido ulterior revolucionarios.

Cuando un partido socialista convive con el Parlamento burgués, se identifica con él, cuando no ve las proyecciones hondas de la realidad social más allá de su estrecho marco, entonces hay que temer por su vitalidad y por su destino. Pero nosotros, con franqueza y altivez, nos apresuramos a decir a todo el país y a todos nuestros militantes que usamos hoy de las garantías parlamentarias, dadas por el pueblo en enormes mayorías, para conservar, defender y ampliar las libertades democráticas que necesita el proletariado chileno más que nunca, como escudo y valla que oponer a la política fascizante de la derecha, heredera de la Milicia Republicana, destructora de los diarios obreros, amenazadora por medio del estado mayor de la fenecida institución militarizada a los líderes intelectuales y proletarios, promulgadora de la bárbara y anti progresista ley de Seguridad Interior, que parece inspirada en los impulsos cavernarios de un Hitler o en el civilismo ferrado y perseguidor de un Getulio Vargas, tirano del Brasil.

El Partido Socialista ha combatido y combatirá sin tregua al ex Ministro Ross, inspirador fundamental del actual Gobierno y usará de todos los medios legales para conservar los restos de libertades constitucionales que aun permiten a nuestras masas laboriosas una débil expresión de su padecimiento indecible y de su explotación secular e inicua.

Intervenimos, pues en el Parlamento; pero no nos identificamos con él, ni lo hacemos la raíz última de nuestra existencia. Porque el Parlamento, es la institución característica de una época, el período del capitalismo ascendente. El nació de las primeras grandes operaciones financieras de la burguesía. Y él morirá con su bancarrota. Él es para la burguesía lo que las Cortes de Justicia fueron para los señores feudales. Como antes se resolvían los problemas en los tribunales feudales, hoy creen resolverse por los detentadores del poder financiero en las comisiones parlamentarias, que, a veces, dilatan y hacen perder los contornos a los vitales problemas de nuestro tiempo.

Se ha olvidado que si el arte puede copiar los estilos, la lucha social no puede copiar sus formas; porque las inventa y las crea con el instrumento de la dialéctica, palanca eficaz de la lucha de clases. Por esto decimos que si usamos las garantías e inmunidades parlamentarias, lo hacemos, con el mismo y mayor derecho tal vez que la burguesía, ya que ella instituyó los congresos para su propio y conveniente usufructo. Nuestra acción parlamentaria será crítica y fiscalizadora; pero también será legislativa para corregir, enmendar o rechazar si se puede, iniciativas del Ejecutivo, cuya voracidad presupuestaria, es signo evidente y palmario de su impotencia y de su impopularidad nacional.

Dichas estas palabras para fijar nuestra posición parlamentaria, con franqueza y orgullo socialista, debemos explicar ahora nuestro punto de vista sobre la democracia. Aquí mismo, los honorables señores Coloma y Moore, han querido monopolizar para los partidos de la derecha la paz, el orden y el sentido de la democracia. Negamos que haya sido la democracia el fin último de la derecha y singularmente del Partido Conservador. Si es verdad que las revoluciones crean derechos, no lo es menos que nada sale del caos bíblico. El Partido Conservador de Chile, surgió de un movimiento militar, el del general Prieto, y su predominio político se debió, junto con la obra de hierro de Portales, al engaño pretoriano de Ochagavía y a la carnicería sangrienta de Lircay, cuya consecuencia aún padece la República en su estructura feudal y oligárquica.

Las derechas, más sibilinas que civilistas, gobiernan con los vientos de la época y saben acomodar sus velas a todos los aires, sean ellos de fronda, o sean ellos vientos de revolución o de cuartelazo militar.

El Partido Conservador fue militarista con Prieto; fue civilista amparado por la guardia cívica, que creó la astucia incomparable de Portales para sojuzgar a los militares pipiolos que hicieron la Independencia; fue frondista para intrigar a Montt y para combatir a Antonio Varas; fue aliado efímero del radicalismo para detener las reformas teológicas de Santa María y, más tarde, con Cifuentes, Walker Martínez e Irrázaval se acerca a los cuarteles e incita a la insurrección militar al timorato general Baquedano, con el fin de derribar al glorioso Presidente Balmaceda del sitio donde lo levantó su concepción nacionalista y anti oligárquica del Poder Ejecutivo.

Pero esto no es todo, señores diputados.

El Partido Conservador que, según el honorable señor Coloma, defiende la tranquilidad y el orden del país, cegado y estimulado por sus odios profundos y casi diríamos seculares, no vaciló en golpear a los cuarteles nuevamente en 1924. Y ahí está, rotunda y concreta, la declaración del señor don Arturo Lyon Peña, expresada como presidente de ese Partido el 10 de noviembre de 1924, cuando se realizó el cuartelazo del general Altamirano: "Debe saberse que nos hacemos solidarios del movimiento militar. Lamentamos que este movimiento haya sido necesario, pero reconocemos su necesidad y vemos que su labor ha sido una obra de salvación nacional". Y todavía, Honorable Cámara, hay algo más: En 1927, cuando el general Ibáñez asumió el poder público, lo más significativo y selecto de la oligarquía conservadora, lo acompañó, lo justificó, lo excusó y lo secundó en su discutido gobierno. El civilismo chileno tiene varias caras; no le bastan las del mitológico Dios Jano. Posee una para los días normales; otra para los revueltos; y una de repuesto para los momentos tumultuosos de la revolución militar o social.

Nuestro Partido contribuyó a organizar el fenecido block de izquierda y las masas laboriosas y explotadas hallaron en él un germen fecundo del actual Frente Popular. Queremos libertades públicas y libertades democráticas; pero comprendemos que, a la sombra de este gobierno y de este régimen, solo obtendremos los despojos de una libertad que es licencia para los poderosos de la tierra, para los agentes

financieros del imperialismo, para los gestores nacionales, para los especuladores y para los aprovechados ardeliones.

La democracia económica, que buscamos, no puede confundirse con esta ficción democrática actual, con este régimen sustentado en el cohecho y el dolo, con este creciente proceso de fascistización política a que conduce la mano cubierta con guantelete de hierro del todopoderoso y extranjerizado señor Ross Santa María. No todos los regímenes fascistas advienen de golpe. Su preparación lenta, su infiltración, su hegemonía definitiva surgen muchas veces de esta atonía de la vida democrática que ahora convierte al país a través de una serie de leyes opresivas y opresoras como las que sancionó el pasado Congreso, cuyo sometimiento a las normas del despotismo presidencial lo hizo comparable al famoso y citado congreso granadino.

La democracia económica, es, para, el socialismo, la expresión auténtica de su ideario democrático. Porque nuestra adhesión a la democracia no puede, en ningún caso confundirse con un sometimiento humillante a lo que las derechas confunden con su ornamento y con su provecho.

Explicadas las razones que tiene el socialismo para asistir al Congreso y para vitalizarlo con una acción enérgica de crítica y eficaz de realizaciones populares, queda el último punto a que obedece nuestra fijación de principios: la permanencia socialista en el Frente Popular.

El Frente Popular es, para el Partido Socialista, la ampliación del Block de Izquierda en la política defensiva de las libertades públicas, de reunión, asociación, de prensa, de huelga, de tribuna, etc., que fueron bastante desmedradas y socavadas por las leyes y decretos leyes represivos con que ahogó las críticas al civilismo que resucitaba el decreto ley 50, como reverso oprobioso de las garantías constitucionales de que hacía trágico alarde.

El Frente Popular, decía León Blum, no suma fuerzas; las multiplica. Nuestro Frente Popular nació para multiplicar y ampliar fuerzas de base democrática y robustecer las izquierdas contra las fuerzas reaccionarias al servicio del imperialismo, contra el fascismo criollo, contra los intentos fascizantes revelados por las persecuciones desencadenadas sobre la clase obrera y con los intentos milicianos y nacistas contra los hombres e instituciones progresistas del país. Al mismo tiempo, nuestro Frente Popular defiende el patrimonio nacional, bastante menguado por la pésima política económica del ex Ministro Ross y moviliza en torno a su conservación a los más amplios sectores avanzados de la nación. El Partido Socialista ha permanecido fiel al Frente Popular y en su reciente Congreso General, celebrado en la ciudad de Talca, ratificó los acuerdos anteriores, adoptados en Concepción el año 1936, sobre su adhesión a este amplio movimiento de liberación nacional. Nuestro Partido y los demás del Frente Popular, que permanecen compactamente unidos en la buena y la mala fortuna, defraudarán los intentos divisionistas alimentados por la derecha y estrecharán su unidad sobre la base de un entendimiento cada vez más sincero y efectivo y de absoluta lealtad al cumplimiento de las aspiraciones y a las esperanzas que el pueblo ha depositado en él.

En cuanto a su programa, no presupone nuestra presencia dentro del Frente Popular, el cumplimiento integral del nuestro, sino la coordinación de un programa de realizaciones democráticas, en el orden económico y social.

El Partido Socialista afronta seguro el juicio de la historia. No tiene su conciencia, como anotaba con cierta sorna el honorable señor Moore, en el extremo de los brazos. La tiene en el honor y en la combatividad

de su corta historia, en su realismo político y social, en la popularidad inmensa de su querido líder Marmaduke Grove Vallejo, en la confianza de las masas trabajadoras que le han dado una clara demostración de fe y de afecto, en sus hombres jóvenes, puros y combativos; y, sobre todo, en su doctrina, seguro faro que explora en el pasado, investiga en el presente y abre camino al porvenir. Y también en la continuidad dialéctica e histórica de sus enseñanzas que han hecho nacer en el corazón, antes escéptico del pueblo chileno, la seguridad de que una Segunda Independencia Nacional -la económica- ha de aflorar, en un futuro inminente, por encima del dolor, del sufrimiento y de la tragedia de las clases olvidadas y escarnecidas por los que, a sí mismos, se llaman hombres de orden. Y en último término, señores diputados, el socialismo es el orden nuevo, el orden lógico, que brotará del caos individualista y de las tinieblas feudales de nuestra nacionalidad, como antes, en 1810, surgió de un orden colonial petrificado, la nueva era de la Independencia Política que nos libertó de la metrópoli. El Partido Socialista ha querido esta vez recoger las palabras de la derecha y ante su panorama sombrío y conformista, exhibir un sendero nuevo, de porvenir, de grandeza y de esperanza, como eso campo que mostró el caudillo hebreo cual símbolo vivaz de la Tierra Prometida.

He dicho.

Sesión 20ª ordinaria en lunes 12 de julio de 1937; págs 1070-1074